

porque en él encontraron
el fulgor rutilante
de los astros.

Esa es una gran cosa:
admirar los objetos
que están a nuestro lado
y simplemente porque
en ellos encontramos
algo de parecido
con cosas de lo alto.

Y eso es ver al contrario
de muchos, en los cuales
gravitan vagamente
lo ruín y lo prosaico,
que estiman las estrellas
porque a ellos les parece
que acaso sean iguales
a estas bagatelas
que los rodean, abajo.

Los indios admiraban
la luz que se extendía
sobre las vigorosas
y fértiles llanuras,
pero tenían un culto
más profundo y más alto
para las luminarias
que van por la anchurosa
quietud de las alturas.

Adoraban el sol,
la luna y las estrellas;
era un dios para ellos
cada bello planeta
y al mirar la sonrisa
de cada lucesita
se sentían como viejos
con barba de Profeta.

Y se sentían viejos,
y en su semblante adusto
se reflejaba el mundo
de lo desconocido;
sus almas emigraban
hasta el azul sereno
y volvían angustiados
como de un legendario
Paráiso Perdido.

Eran indios con alma
como todos los seres;
latía en sus entrañas
un corazón ardiente
como en todos los hombres;
y la nueva cultura
que llegaba de Europa
los llamó indios salvajes
porque andaban desnudos
casi todos,
y por eso juzgaron
que eran tontos y rudos.

Y esa nueva cultura
fué perdiendo los indios,
que morían, fatigados
allá en los arrabales,
y en vez de ellos quedaron
los otros, indios blancos,

los indios con corbata
de los tiempos actuales.

Y por fin, recordemos
que eran como nosotros:
sus mujeres tenían
grande amor al trabajo
y amor a los placeres;
y los hombres tenían
sentimientos de orgullo,
valor y gallardía
y también un ardiente
amor a sus mujeres.

Por todas esas cosas,
¡oh América!
te bendicimos hoy
con la completa pompa
de todos los rituales,
pues tu futuro magno
se yergue imperturbable
sobre tu vieja raza
viril y formidable,
y ardorosa y fecunda
como tus misteriosas
mesetas tropicales.

Y ahora, de tu presente
mejor digamos poco,
que no es muy halagüeña
tu situación,
tu estado actual:
eres ánfora llena
de promesas y esperanzas
pero hay algunas cosas
que van un poco mal.

América, tú empiezas
allá, en el Polo Norte
y terminas
allá, en el Polo Sur;
eres deidad enorme
viviendo bajo un cielo
de perlas y de azur.

Y tienes hijos libres,
pero otros esclavos
sobre los que otros grandes
derramaron su hiel:
Uncle Sam, por ejemplo,
es un viejo muy rico
y es tu hijo también,
pero por sus banqueros
y por sus diplomáticos
se ha hecho un viejo terrible,
voraz, astuto y cruel.

Por supuesto que el pueblo
a tus grandes ideales
habrá seguido fiel:
es un gran hormiguero
diligente, esforzado,
es un enorme enjambre
laborando su miel.

Pero esos banqueros,
que son tan peligrosos,
van socavando siempre
tus moradas de honor;
¡oh América!

invoca la justicia,
la lealtad, la hidalguía,
para que regeneren
el alma a los banqueros
y a los politiqueros
que viven en New York.

Pero otros países
se esfuerzan y trabajan;
su trabajo es un himno
compuesto en tu loor;
México, por ejemplo,
se agita, bulle, hierve,
y va por los caminos
serenos del honor.

Y como México, otros:
Argentina es una
escuela de ideal;
Chile también se mueve,
y en los otros países,
por lo menos se agita
el grupo intelectual.

Los de origen latino
trabajaremos mucho
ante la amenaza
terrible del Tío Sam:
en su trabajo fuerte
iremos a imitarlo,
y ante sus falsías
alzaremos radiante
nuestra fuerza moral.

Por eso te creemos
una caldera llena
que no hace más que hervir;
avanzas, como una
peregrina histórica,
pero verás un día
sobre tus sienes
una diadema de oro
relucir.

¡Oh América! He aquí
lo que más quería decirte:
tu porvenir es grande,
parece un cofre de oro
con corazones rojos...
He columbrado el porvenir
que te espera o te busca
en el mar impetuoso
de las horas.

Se escuchan melodías
que llegan hasta el alma;
es un tropel de ideas
vehementes y sonoras;
parece que incitaran
a tus hijos que piensan
a beber en el cáliz
dorado de las horas.

Lo malo ha de quedarse;
lo malo ha de rodar
por las laderas del olvido,
que es un enorme abismo;
se quedarán los necios
y los politiqueros,
los prestamistas con sus dineros